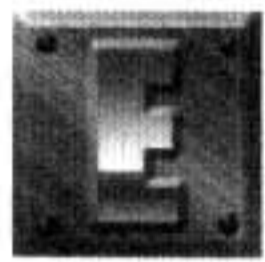


Maltrato verbal y simbólico contra mujeres y hombres en el refranero popular¹

Anna M. Fernández Poncela

"Guárdeme Dios de las buenas mujeres; de las malas ya me guardo yo"



Es evidente que en los mensajes que contiene el refranero popular, el maltrato verbal y simbólico ejercido contra las mujeres tiene múltiples expresiones, no todas ellas elaboradas, reproducidas y utilizadas de forma consciente, seguramente, es más, en la mayoría de las ocasiones es algo inconsciente.

Si bien, más allá de este general, pero no por ello incorrecto enfoque, hay otras perspectivas e interpretaciones más minuciosas e interesantes si se mira en detalle y con mucha atención las distintas caras de este diamante en bruto que es el refranero popular, y que requiere ser

tallado y trabajado con sumo cuidado y en profundidad, para que desate a los cuatro vientos todo su brillo. Por ejemplo, tras el rico y complejo simbolismo de la cultura popular, se descubre cómo hierve cierta "racionalidad" -advertencia, experiencia, consejo-, siempre intencional, de forma consciente o no, más allá de la ciega reproducción de la tradición y la costumbre o del arcaísmo adjudicado, rápidamente y sin reflexión a las expresiones de esta cultura. Racionalidad que por supuesto, tiene que ver con una visión del mundo determinada y persigue o tiene unos fines muy concretos. Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan por la significación lingüística; la vida cotidiana es vida con y a través del lenguaje de la comunidad. Este al

objetivarse es presentado como factilidad, y su efecto es coercitivo, obligando a adaptarse a sus pautas.

Una primera cuestión es la identificación de la mujer con la maldad y la incoherencia adjudicada a ésta, es la forma tradicional que tiene la cultura hegemónica y el género masculino para justificar y legitimar la discriminación femenina, que por otra parte queda reflejada no sólo en la cultura popular sino en toda la cultura en general.

"El temor a la mujer es el principio de la salud"

"Cuando Dios hizo al hombre, ya el diablo había hecho a la mujer"

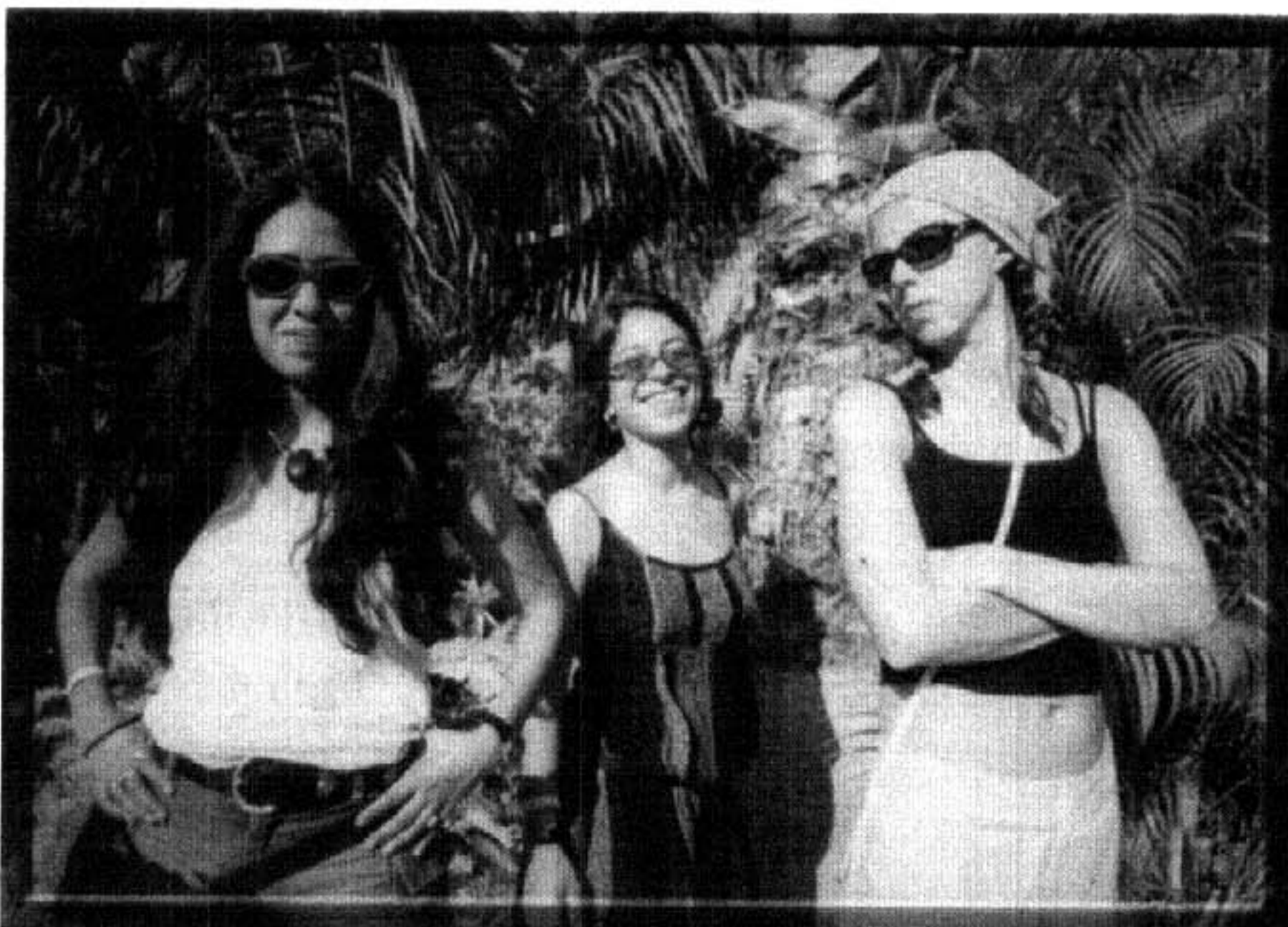
"Mujer, viento y verdura: pronto se mudan"

Un segundo aspecto lo constituyen aquellas mujeres que por su estado civil o su edad -solteras, viudas y viejas- no son mujeres fértiles sufren el menosprecio de la sociedad y son objeto de burla constante y sangrienta, ya que desde el punto de vista de la cultura dominante y de los hombres no son útiles -en el sentido de la reproducción biológica, social y de mantenimiento-.

"La viuda que mucho llora, hambre tiene de boda"

"Doncella que llegó al tres y al cero, ya puede ir cerrando su ropero"

Un tercer punto, las mujeres adquieren valor cuando entran al matrimonio y especialmente con la maternidad, de



Rotmi Enciso



Rotmi Enciso

ahí la importancia de las madres y las esposas -su identidad de género supuestamente primordial-, así como, las doncellas destinadas en principio a estos papeles sociales. De ahí también que su tratamiento sea más favorable hacia estas mujeres que a las anteriores por parte del refranero.

"Madre no hay más que una"

Algunas de las mujeres descritas en el refranero popular -solteras, viudas y viejas- a veces se sienten desgraciadas porque construyen su identidad en función del "servicio a los otros", y se autoinculpan por no cumplir el papel asumido desde la socialización infantil, además de tener que soportar la presión social negativa por su condición, y no disfrutar del pequeño poder que la posición de esposa y madre supuestamente les otorgaría. La infertilidad es visionada como un crimen, y las mujeres condenadas a ella son desconocidas y marginadas por la sociedad en su conjunto. Además son mujeres sin pareja, no pertenecen a un hombre.

De otro lado, hay que considerar que se trata de mujeres no controladas por la sociedad y los hombres, mujeres que al fin y al cabo, por un motivo u otro, son libres -en este punto igual que las prostitutas-. Y por esto

posiblemente es que son tan maltratadas simbólicamente: este estado de soledad o etapa infértil se considera un peligro para la normatividad social, que se ha de evitar, o por lo menos, disminuir y amortiguar sus posibilidades y potencialidades. Es muy claro en el caso de solteras y viudas; incluso a veces hay refranes que expresan directamente y sin tapujos el miedo del modelo social hacia las mujeres libres.

"De mujer libre, Dios nos libre"

"La que a solas piensa, no puede pensar cosa buena"

"La mujer dice y hace cuanto le place"

"Mujeres atrevidas quitan las vidas"

Se percibe cierto "miedo" en general hacia las mujeres. Pero a unas más que a otras, según lo demuestra el grado de agresividad simbólica ejercido en cada caso. Este miedo se baña con un manto de desconfianza en el caso por ejemplo, de las doncellas, de control con las esposas, de temor hacia las prostitutas, de utilización de las hijas, de odio con las suegras y madrastras, de burla para las viejas y de desprecio hacia las solteras y viudas. Pero en todos y cada uno de los significados encerrados en este discurso popular en

Rotmi Enciso



torno a estos personajes femeninos, hay un gran menosprecio y subvaloración hacia las mujeres acompañado por necesidad de control sobre ellas. La cuestión es señalar verbalmente, violentar simbólicamente y desvalorizar a las mujeres, posiblemente para paralizarlas y "ponerlas en su lugar" -de forma preventiva seguramente-, evitando el desarrollo de su autonomía y poder de decisión sobre su cuerpo, sobre sus vidas y destino en general. Muchas veces, más que menosprecio por su inutilidad social -solteras o viudas- es el miedo a su libertad, como señalábamos, lo que está en juego. Miedo ocultado entre las brumas, lugares comunes y un tono jocoso muy constante. Otra segunda cuestión, es legitimar la violencia, cuando las mujeres ya se han salido del marco que la sociedad les ha asignado, siempre maltrato justificado por el comportamiento desubicado de la propia mujer, es decir, por su culpa.

Más allá de las ambivalencias y ambigüedades, las burlas del status quo establecido y el orden social existente, estas secuencias narrativas tienen un núcleo duro de significaciones en contra de la dignidad de la mujer, que si bien no es exclusivo, sí es mayoritario, reproduciendo la subordinación de las

mujeres y los privilegios de los hombres de forma sistemática, e institucionalizando ideas y prácticas al respecto de manera intensa y constante.

Podemos ver al respecto el caso de la mujer educada o instruida, nada bien vista en el refranero.

*"Mujeres con letras,
dos veces necias"*

*"Mujer que sabe latín, ni encuentra
marido, ni tiene buen fin"*

"Mujer que sabe latín, mal fin"

*"Mujer que sabe latín,
no la quiero para mí"*

*"Mujer que sepa latín,
guárdala para ti"²*

*"No pongo en duda la inteligencia
de tu mujer: mira con quien se
casó"*

Esos mismos conocimientos son bienvenidos en el hombre como se señala en varios dichos. Lo que muestra que lo que es bueno para los hombres no lo es para las mujeres: el saber en este caso.

*"Con latín, rocín y florín, se va al
mundo hasta el fin"*

Por su parte, el supuesto privilegio masculino, tampoco "es miel sobre hojuelas", conduce a los hombres a

tensión permanente, le impone el deber permanente de afirmar su virilidad -capacidad reproductiva, sexual y social, el ejercicio de la violencia-, que es más bien una carga. No sólo no es bueno, se considera peligroso, aunque no se explicita que el peligro es para los hombres o la sociedad, sino al contrario se remarca que las consecuencias nefastas son para las propias mujeres, que acabarán, sin lugar a dudas, mal.

Descifrar los discursos del refranero popular como parte del modelo cultural hegemónico, y profundizar en torno a la interpretación de los mensajes sexistas y androcéntricos de la mentalidad popular y el sistema social general, es un ejercicio importante y necesario para el avance de unas relaciones de género -intergenéricas e intragenéricas- más igualitarias, gratas y satisfactorias para hombres y mujeres, para la humanidad en su conjunto. La investigación en torno a una temática como la abordada en estas páginas colabora en el entendimiento de cómo se reproduce y legitima la discriminación. Todo ello en el sentido de entender y comprender, más que de juzgar. Pero, en todo caso, una cosa es la tendencia hacia la objetividad en la investigación, y otra muy diferente, la imposibilidad de la neutralidad.

*"El hombre propone, Dios dispone,
y la mujer todo lo descompone"*

1 Fernández Poncela, Anna M. 2002

Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos. (Estereotipos y roles de género en el refranero popular). Barcelona:Anthropos.

2. "Mujer que habla -o sabe- latín, rara vez tiene buen fin"; "Mula que hace him y mujer que parla latín, nunca hicieron buen fin".